



**Historias para hablar con
los niños sobre sus derechos**



MaguaRED
Cultura y primera infancia en la web



Ministerio de Cultura

Carmen Inés Vásquez Camacho
Ministra de Cultura

Claudia Isabel Victoria Niño Izquierdo
Secretaria General

David Melo Torres
Viceministro

Guiomar Acevedo Gómez
Directora de Artes

Sandra Patricia Argel Raciny
Asesora Programa de Primera Infancia

Marcela Benavides Estévez
**Coordinadora Estrategia Digital de Cultura
y Primera Infancia Maguare y MaguaRED**

Universidad Nacional de Colombia

Dolly Montoya Castaño
Rectora

Fredy Fernando Chaparro Sanabria
Director Unimedios

Liseth Paola Sáyago Cortés
**Jefe Oficina de producción y realización
audiovisual Unimedios**

Lina Salas Ramírez
Idea original Cuentos Derechos

Sergio Roza Roa
Yuly Velasco
Diagramación

Claudia Patricia Bautista Arias
Redacción

Juan Sebastián Salazar
Mario Cubillos Peña
Corrección de estilo

Edna Katerine Moreno
Nibeth Duarte Camacho
Comité Editorial

Primera edición 2018

©Ministerio de Cultura

Material digital de distribución gratuita con fines didácticos y culturales. Queda prohibida su reproducción total o parcial con fines de lucro, por cualquier sistema o medio electrónico sin la autorización expresa para ello.

En el marco del convenio 158/18



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

• CUÉNTAME HISTORIAS EN LAS QUE ME PUEDA RECONOCER •

En noviembre de 1989 la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Convención de los Derechos del niño; desde entonces el concepto de infancia, que imperó en el mundo durante siglos, ha cambiado y hoy entendemos que niños y niñas son sujetos de derecho, personas capaces de tomar decisiones e incidir en sus propias vidas de acuerdo con la etapa de desarrollo en que se encuentran.

18 años después, cuando la Convención alcanza su mayoría de edad, la comunidad de educadores, familias y cuidadores de MaguaRED y Maguaré aceptó ser parte de un experimento que concluye con esta publicación: Cuentos Derechos. En las redes sociales de la Estrategia Digital de Cultura y Primera Infancia del Ministerio de Cultura se publicaron 12 cuentos para que los agentes educativos y familias hablaran de una manera sencilla con los niños sobre sus derechos. Los adultos que aceptaron la invitación le leyeron en voz alta a los niños cada uno de los cuentos y ellos, después, dieron vida a esas historias con las imágenes que ilustran esta cartilla. De esta manera, adultos y niños reflexionaron sobre cada uno de los derechos de la Convención sobre los Derechos del niño.

Cuentos Derechos está dividido en 12 cuentos –cada uno representa un derecho. Por ejemplo, el cuento Hortensia en el jardín habla sobre el derecho que tienen los niños y las niñas a ser cuidados, defendidos y protegidos. Después de cada cuento compartimos las experiencias que distintos adultos nos enviaron a partir de la narración a los niños y, en éstas, incluimos los dibujos que los niños pintaron a partir del cuento.

Esta publicación es una creación colectiva que queda a disposición de otros niños y de los adultos que comparten con ellos sus vidas para que sigan conociendo los derechos de la infancia, aplicándolos en la vida diaria.

Porque creemos que es posible aprovechar los beneficios de los entornos digitales para brindarles a los niños de Colombia y el mundo experiencias significativas que les permitan disfrutar a plenitud de este período determinante de la vida, agradecemos a todos los que hicieron posible construir juntos este documento.

**• LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS.
TIENEN DERECHO**



**A UN NOMBRE Y
NACIONALIDAD**

LA VOLQUETA SIN NOMBRE



Pintura de Santiago, 2 años.

En la caja de juguetes todos eran diferentes y, de tanto estar juntos, habían aprendido a vivir en un lugar sorprendente: tan pequeño que nadie sospecharía el tamaño del universo que encierra en su interior. Cada uno de sus habitantes traía consigo historias y recuerdos de los lugares que los vieron nacer y todos los miércoles por la mañana, cuando los niños de la casa estaban en la escuela, extraños sonidos provenientes de la caja de plástico despertaban al perro y lo obligaban a cambiar de lugar para continuar con su siesta.

Eran las voces de los habitantes de la caja, imperceptibles para los humanos e incomprensibles para las mascotas; voces de juguetes con iniciativa y ganas de entender el mundo, que se habían organizado para contar cosas sobre su pasado.

Cada quien preparaba su cuento con anticipación, juntando lo mejor de sus recuerdos y de lo que había oído sobre la vida en su tierra natal. Julieta, la muñeca de trapo mexicana, había dejado a todo el mundo boquiabierto con historias sobre antiguas pirámides que construyeron gentes muy sabias. Rodolfo, el carro rojo de colección, habló con demasiados detalles sobre la industria automotriz de Japón, pero el público no reaccionó como él hubiera esperado. En la siguiente sesión Rodolfo dejó a todos boquiabiertos porque habló sobre hermosos objetos hechos con papel doblado que adornan casas y oficinas en la isla de donde vino.

Casi siempre hablaban los mismos, no porque los otros no tuvieran pasado o historias para contar, sino porque también había juguetes tímidos que preferían escuchar y dejar volar su imaginación escuchando a los demás. Pero ese no era el caso de la vieja volqueta de madera que moría de ganas por saber de dónde había venido. Es cierto que recordaba algunas cosas de su pasado, pero llevaba varias semanas pidiéndole a Benjamín, el espejo de plástico irrompible, que le ayudara a mirarse para encontrar su etiqueta y, por mucho

que cambiaban el ángulo, la potencia y la distancia de la luz, nada que la encontraban. La volqueta no sabía de dónde era y lo peor es que tampoco tenía claro cómo se llamaba. Todos le decían volqueta, a secas.

Pues Volqueta recordaba con mucha alegría el día en que el papá de los niños de esta casa la recogió en una arenera en la que, al parecer, llevaba varios días abandonada. De ahí para atrás todo era difuso, era como si ese doloroso momento en que sus antiguos dueños la dejaron botada le hubiera borrado la memoria.

Aunque Volqueta hubiera preferido que nadie se enterara, tuvo que explicarle a Miranda, la peinilla, por qué pasaba tanto tiempo con el espejo y ella, que sí conversaba con todas las muñecas a las que peinaba, las fue convenciendo de lo mucho que Volqueta las necesitaba.

Por extraño que parezca, esta volqueta fue invitada a jugar con las muñecas y, después de peinarle el techo y pulirle las ventanas, se fueron turnando para dar una vuelta montadas en su espalda. Entre tanto, conversaban.

Volqueta, que nunca había tenido oportunidad de hablar tanto, estuvo contándoles que había oído historias sobre un muro amarillo, que había visto palacios con techos curvos y que su más valioso recuerdo era la hermosa sonrisa de un hombre viejo de ojos pequeños que la observaba satisfecho mientras lijaba su parte delantera. Las muñecas tomaron atenta nota de los detalles y durante toda la semana conversaron con sus contactos dentro de la caja hasta encontrar a los paisanos de la volqueta.

Fue así como el siguiente miércoles Silvia, la bebé de plástico; Miguel, el cocodrilo de cuerda; y Esteban, el piano de pilas, pidieron el turno para contar juntos una historia. Hubo mucha sorpresa porque eran de los tímidos que nunca habían hablado, así que todos los escucharon con atención.

Los tres combinaron sus recuerdos y hablaron de palacios habitados por familias de emperadores, de la construcción de una muralla que se ve desde la luna y también hablaron sobre reptiles voladores capaces de expulsar fuego por la boca.

Miranda y Benjamín observaban atentamente a Volqueta, que lentamente se fue acercando. Su cuerpo se estremecía con cada palabra y las muñecas sonreían. La cabeza de Volqueta se fue llenando poco a poco de hermosas imágenes y Silvia, Miguel y Esteban podían notarlo en su sonrisa. Entonces la invitaron a contar su historia. Ella, con la voz entrecortada, les dio las gracias a todos por devolverle sus recuerdos y les contó la vida del viejo Shaoran, el artesano chino que la talló cuando tenía 82 años.

Ahora todos los juguetes saben que tienen el honor de convivir con Mu Ming, Volqueta, la única e irremplazable volqueta de madera brillante de la China a la que no le interesa recordar cómo alguien tan especial llegó a estar tirada en una arenera.

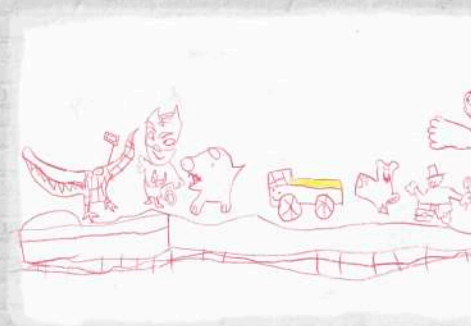
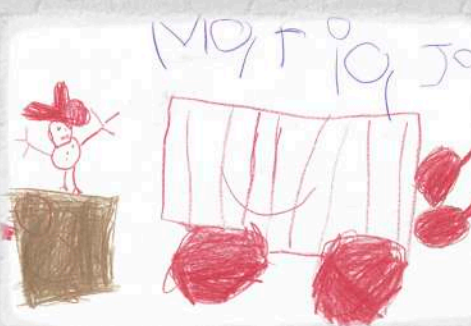
- FIN -

EXPERIENCIAS...

EXPERIENCIA 1

“Fue una actividad muy chévere, una experiencia muy bonita para ellos. La lectura del cuento podría ser con imágenes, siempre hay que narrar de forma más llamativa. Lo oral puede irse muy rápido. Ellos se quedaron con cosas muy puntuales: la flor, la volqueta siempre hay que dinamizar este tipo de lecturas con otros elementos”.

Carolina Torres, profesora del Nivel 5: Osos Polares en el Centro Educativo Libertad.



EXPERIENCIA 2

“Les cuento que con anticipación grabé el cuento con música, forré la caja y luego sí dibujamos, o bueno, Santiago lo trató de hacer jajajaja...

Mi hijo mayor, Emmanuel, de 9 años, dijo del cuento que los juguetes sí tienen sentimientos y que todos deben tener un nombre. Por eso como niños deben ponerle nombres a los muñecos para que no estén tristes y jugar mucho con ellos para que tengan historias para contar.



Pintura de Santiago, 2 años.

Santiago, de 2 años, por su condición de niño dentro del espectro autista, es no verbal, pero por sus caritas y la manera como toma sus juguetes (sintiéndolos con su boca) puedo interpretar que aunque no juegue con ellos sí son parte de su experiencia de aprendizaje. Él no tiene juego simbólico pero aún así yo hago que todos juguemos y mi niño hermoso siempre sonrío.

Sobre lo que percibí al realizar la experiencia con mis niños, puedo decir varias cosas: a veces como papás queremos que nuestros niños realicen el dibujo en relación con lo que escuchan, pues para sorpresa mía, Emmanuelito no lo hizo y lógico Santi no prestó más de 10 segundos de atención, pero luego de la grabación y hablando con mis niños sobre los derechos de los niños, Emmanuel expresó lo siguiente:

“Los niños deben tener derecho a ser diferentes, a ir de un lugar a otro y comportarse como son, sin que nadie los mire, tienen derecho a que en los colegios los profes los entiendan y no piensen que por preguntar son raros...”

Ahora explico su respuesta: cuando él menciona que los niños deben tener derecho a ser diferentes, a ir de un lugar a otro y comportarse como son, sin que nadie los mire, lo dice por su hermanito; su situación genera que muchas personas en momentos lo miren mucho. Y cuando habla sobre lo de preguntar es porque una profe en el colegio le expresó que acaso que tenía para preguntar tanto... Y yo me desarmo ante las respuestas, ante los cuestionamientos, pero pienso al igual que él que TODOS tenemos la obligación de dejar a los niños ser niños, permitirles que pregunten, de despedir a nuestros hijos cuando se van al colegio invitándolos a preguntar todo lo que deseen. Por lo menos yo hago eso con Emmanuel todos los días, no hay mejor aprendizaje que el que surge de las preguntas. El tiempo que cada cuidador dedica a sus niños en actividades como las ofrecidas por ustedes son maravillosas; invitar a repensarnos como padres responsables frente al qué comunicar en un cuento y todo lo que puede nacer de tal espacio es sin duda algo que se debe hacer en el diario de nuestros hogares. Les dejo mi agradecimiento y un enlace de video que muestra nuestra experiencia con el cuento de La volqueta sin nombre”

Claudia Ávila, mamá de Emanuel (9) y Santiago (2).

MULTIMEDIA / Clic para abrir: <https://www.youtube.com/watch?v=lrVxTMtHMgA>

CUENTOS DERECHOS



GOBIERNO
DE COLOMBIA



MINCULTURA